SUSCRICION:
En capital. . . . 4'50 ptas. trimestre
Fuera de la capital. . . 5 id id.
Ultramar en oro. . . 18 id. semestre
d. un año en oro.. 25 id.
Extrangero. . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redacción y Administracion, calle del Progreso núm. 4, 5.º 1.ª

LA LUCHA

ANUNCIOS:
En la 4.ª página, una peseta la línea.- En la 2.ª, 75 cénts.—En la 3.ª 50 cénts.—En la 4.ª 25 céntimos y á los suscritores 12.—Anuncios mortuorios en la 4.ª plana, desde 5 ptas. 50 cents. en adelante, y ademas 10 c nts. de pta de recargo que dispone la ley,po inserción de cada anuncio.—Comunicados y remitidos desde 1'50 á 5 ptas. la linea á juicio de la Administracion.
Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos A. LORETTE, 61, rue Caumartin.

AÑO XXVIII | Se publica todos los dias, escepto los siguientes á festivos. | GERONA, martes 19 de abril de 1898 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts | N.º 6.443

El redactor del *Echo de Paris*, monsieur Henry Baüer, publicó en el meritado periódico un artículo tan bello de forma como injusto en su fondo, artículo que ha sido debidamente contestado por nuestro estimado amigo y paisano D. Arturo Vinardell desde las columnas de *L' Eztafette* de París, y que ha merecido fuese copiado por *L' Epoque* y *Le Patriote* de la misma ciudad, y por el que ha recibido entusiastas felicitaciones de muchos de sus compatriotas que en la capital de Francia residen, á las que unimos también la nuestra más expresiva.

Hé aquí la contestacion del señor Vinardell á Mr. Henry Baüer:

España y América

Carta abierta á monsieur Henry Baüer, redactor del *Echo de Paris*.

Mi muy distinguido colega: Todavía no estoy repuesto de la dolorosa sorpresa que hube de experimentar recientemente al leer en el *Eco de Paris* su último meritísimo artículo, que V. denomina ESPAÑA Y AMÉRICA.

Se inspira V. siempre en un ideal de elevada justicia cuando con verbo poderoso é indignación vengadora se dedica á fustigar los actos todos de tiranía de que se hacen culpables los gobiernos de las naciones para con los humildes y los desheredados, los cuales son por lo general la materia que les sirve de pavés para consolidar su poder y eternizar su ignominia. En este punto todos los hombres honrados estamos de acuerdo con V. Pero yo creo que anda V. desviado—permítame que se lo diga, á título de periodista que ama ante todo y sobre todo la verdad—ó que su exceso de lirismo humanitario le engaña cuando, con ocasión de apreciar los acontecimientos que se han venido desarrollando entre España, mi pátria, y los Estados Unidos, se decide á colocar el gran paso de su brillante palabra (que admiro) sobre el platillo de la balanza donde se mantiene soberbia la poderosa República americana, todo ello para mejor hacer comprender, á los muchos lectores que V. tiene, que todos los errores y todas las culpas están de la parte de España en el actual litigio, y que, «puesto que España ha merecido perder Cuba, natural es que la República federal se la arrebate por la fuerza.»

Y esto lo dice V. de la manera más sencilla del mundo, como si esa gran iniquidad que se aperciben á realizar los Estados Unidos fuese un hecho lógico y, por ende indiscutible. Pues este es el grande error de V.; en el presente caso, V. es un hombre que defiende la más injusta de las causas desde el punto y hora que, apreciando que la República americana hace su deber al inmiscuirse en los asuntos interiores de España y, más que esto, al prepararse á arrebatarle *por la fuerza* un territorio que le pertenece por un derecho histórico incontestable, no hace V. sino proclamar el derecho del más fuerte contra el más débil y la espoliación arbitraria de un país sobre el cual los Estados Unidos no tienen otro derecho que el de la ambición y de la rapiña.

No se hallan Vds., en Francia, con respecto á Argelia—pongamos por ejemplo—en iguales condiciones que España con respecto á la isla de Cuba, cuya población es casi exclusivamente española, si no por nacimiento, al menos por su origen; la diferencia salta á la vista. Ahora bien, aun suponiendo que Francia tratase á su colonia africana como España desgraciadamente trató durante mucho tiempo á la perla de las Antillas, ¿qué diria V. si una nación extranjera—supongamos que Alemania—viniese á entrometerse en los asuntos que á Vds. únicamente conciernen y á exigir á Francia, no diré ya la independencia, sino la más insignificante modificación en favor de un régimen político reclamado con más ó menos justicia por una parte ó aunque fuera toda la población argelina? Tengo la completa seguridad de que Francia, dispuesta ó no á luchar con Alemania, su eterna rival, la enviaría á pasear de lo lindo, invitándola cortés pero enérgicamente á quedarse tranquila en su casa, es decir, á que no se metiera en lo que no le importa. Y en su ànima y conciencia ¿cree V. que los Estados Unidos, bajo un pretexto cualquiera y aun aceptando que fuesen de mayor cuantía los intereses materiales que poseen en la isla de Cuba, tienen el derecho de hacer para con España lo que V. no admitiría nunca que una nación extranjera hiciese para con Vds. con relación á una cualquiera de sus colonias? Es imposible que, con conocimiento de causa, se atreva V. á defender tamaño absurdo. V. no ignora que España á pesar de sus grandes errores con los cuales ha dejado que todo el mundo creyese á pie juntillas en esa explotación y en esa tiranía exageradas de las cuales Cuba ha parecido como la eterna víctima, es la única dueña y señora de sus posesiones, y que ningún derecho, ni internacional ni otro alguno, puede permitir que vengan ahora los Estados Unidos á poner el grito en el cielo diciendo que la isla está mal gobernada (¿qué les importará á ellos esto?), que la población se encuentra en la mayor miseria y que por esto mismo España viene obligada á arriar su bandera, á retirarse pura y simplemente y á aceptar—mediante indemnización ó sin ella—el hecho brutal, exigido por la gran República americana, de la independencia de la isla. Yo digo que si España llegara á resignarse á una humillación semejante, merecería no solamente el desprecio de todas las naciones de Europa, sino la eterna condenación de la historia.

Los Estados Unidos, Sr. Baüer, han sabido escoger muy mal el momento para intervenir en este delicado litigio. El Gobierno español, en efecto (yo soy un antiguo republicano y por este lado creo que no habré de ser á V. sospechoso) acababa de establecer en la isla de Cuba una autonomia tan liberal como la de cualquiera otro país de tipo y circunstancias similares, autonomía que nos coloca á nosotros, los españoles de la metrópoli, en condiciones muy inferiores á las que han sido reconocidas á la población cubana. Verdad es que no se han tocado aún los resultados y que nos hallamos todavía lejos del éxito que había derecho á esperar del nuevo régimen implantado con la mejor buena fe, aunque acaso algo tardiamente, por los ministros liberales de la reina regente. Pero... ¿de quién es la culpa? ¿Debe achacarse á la madre patria, cuyas buenas disposiciones, desde la proclamación de la autonomia de la isla, no pueden ponerse racionalmente en duda? En cambio, los Estados Unidos no han cesado de mantener la guerra permanente en la isla; los insurrectos, en vez de deponer las armas, de acoger el ensayo del nuevo régimen y de facilitar su tarea, han sido, de acuerdo con los laborantes de la República americana que les han suministrado para ello toda clase de medios, los primeros en despreciar ese nuevo estado de cosas, y, empujados siempre por el *jingoismo* americano, no han cesado de reclamar desaforadamente la independencia de la isla, condición sin la cual se niegan á realizar el desarme exigido por España. Y siendo esto así, ¿cómo quiere V. que las cosas no sigan desbarajustadas y maltrechas en el territorio de la gran Antilla?

Pasemos ahora, si V. gusta, à otro capítulo. En las primeras líneas de su crónica indica V., también como la cosa más natural y más aceptable, que los Estados Unidos de América tienen de su parte un «irrefutable argumento» para intervenir (y para arrebatar por la fuerza—son sus palabras—la isla de Cuba á España): la razón de *humanidad*. Claro es que para los que no son lerdos esto no son más que frases de relumbrón, espejismos con los cuales se logra enternecer á los que no conocen de la cuestión más que la superficie; pero sea lo que fuere, no tengo reparo en hablar, si á V. le place, de ese gran argumento, sobre todo teniendo en cuenta que quien finge emplearlo seriamente es la poderosa República americana.

¿Qué de anómalo, qué de excepcionalmente extraordinario está ocurriendo en la isla de Cuba, asolada por la guerra y por sus consecuencias desde que una minoría de su población se levantó en armas contra la metrópoli? ¿Es que en todos los territorios del mundo que se han encontrado en tamaña situación anormal no se ven surgir y sucederse, como males inevitables, ó casi siempre inevitables, desgracias y hasta horrores semejantes á los que se han registrado y censurado en Cuba, sobre todo en estos últimos años? No me detendré á defender aquí la medida tomada en tiempo del general Weyler á propósito de los *concentrados* (los cuales, sin embargo, eran en su mayor parte agentes de protección y espionaje de que se servían los insurrectos cuando se hallaban en sus bohíos y en sus aldeas); con todo, ésta era al fin y á la postre una medida de conveniencia más ó menos discutible y que podía ser suprimida—como lo es á estas horas,—pero que nunca podía dar lugar à una protección cualquiera, menos aún, á una amenaza de intervención por parte de una nación extranjera. Y, francamente, cuando vemos que la que reclama y amenaza, so pretexto de espíritu de humanidad, se llama la República de los Estados Unidos, la risa casi retoza por nuestros labios, y en verdad echaríamos una buena carcajada ante ese humanitarismo oficioso donde no hay más que hipocresía y dolo, si detrás de cuestión tan delicada no hubiese algo que convida à verter amargo llanto.

Los Estados Unidos, Sr. Baüer, no pueden hablar de humanidad, sabiendo como sabe todo el mundo que la humanidad no tiene significación alguna en un pueblo que no persigue otro fin que el triunfo del *dollar* ni otra ley moral que el derecho del más fuerte, es decir del más rico. Ahí está todavía la guerra de Secesión, presente en todas las memorias, para decirnos con su lenguaje de horrores de qué manera inhumana y salvaje los Estados Unidos llegaron á exterminar casi la raza de color, que odian, ellos los protestantes, el pueblo que se jacta de representar el puritanismo de esa religión que proclama, como base fundamental de toda justicia, la igualdad entre todos los hombres. Los pobres Pieles Rojas, también, cazados y acorralados por todas partes como bestias feroces y dañinas, podrían edificarnos elocuentemente á propósito de ese pretendido humanitarismo de la gran República americana..., de esa nación engreída que se deja abofetear, sin embargo, por Alemania porque ésta es más poderosa y más fuerte, y que ahora, bajo el pretexto de una compasión interesada que nadie le solicitaba, tiene la ridícula, la escandalosa é irritante pretensión de querer por su cuenta introducir el orden y la *humanidad* en la isla de Cuba por que cree que España, más débil y medio arruinada, va á dejarse espoliar y humillar impunemente, contando ya de antemano con la indeferencia ó con la complicidad criminal de la vieja Europa.

...Pues bien, no: por débiles que sean las fuerzas de España, ésta no cederá un solo palmo de lo que su honor exige que defienda. Podrá sucumbir vencida por la fuerza—lo cual es muy dudoso todavía;—pero sabrá defender todos sus derechos con dignidad y con la entereza que todo el mundo le reconoce—Francia la primera—y de que tantos testimonios guarda la historia. Todavía mantenemos los españoles en nuestros hogares, por muy atrasados que estemos (y en esto se engaña V. mucho también, mal que pese á sus gratuitas afirmaciones), el sentimiento de la pátria inconmoviblemente arraigado; y este sentimiento es una fuerza poderosa contra la cual tarde ó temprano vendrán á estrellarse todas las perfidias y ambiciones de esa nación soberbia y jactanciosa que esta vez ha querido V. defender, Sr. Baüer, contra toda razón y contra toda justicia.

De V. con la mayor consideración atento admirador y compañero q. b. s. m.

Arturo Vinardell Roig.

París, 9 abril de 1898.

DE TODAS PARTES

La *Berner Volkszeitung* cuenta el siguiente incidente que tuvo lugar recientemente en un distrito de Argovia con motivo de la «votación» á propósito de la retroventa de los ferro-carriles suizos.

Un notable del distrito, gran partidario de la retroventa, hizo á sus electores una seductora oferta, la de distribuirles una pipa de vino generoso si después del escrutinio no se había encontrado un solo *no* en la urna.

El dia de la votación, los electores del distrito se presentaron todos sin escepción á presenciar el escrutinio, siendo en número de ciento ocho, incluso el notable. De éste nadie dudaba que se vería en el caso de no tener que cumplir su promesa, pues todos los votantes se habían puesto préviamente de acuerdo y todos eran partidarios de la retroventa, si no por convicción, al menos de hecho.

La mayoría contaba ya en su imaginación la pipa prometida y el vino les venía ya á la boca.

Pero también su decepción fué amarga, cuando se hizo constar durante el escrutinio que había en la urna 107 *sí* y 1 *no*; la cólera y la sorpresa fueron generales, por lo cual se resolvió proceder á una severa información.

El estupor llegó á su colmo cuando los votantes se convencieron de que el mismo autor de la promesa era el que había votado *no*.....

La cándida Helvecia puede vanagloriarse de haber ganado el record de la picardía en materias de corrupción.

Desde Madrid

Hoy corren vientos de paz y circulan noticias que hacen creer en la posibilidad de que, sino todos, la mayoría de los jefes de la insurrección depondrá las armas si España accede á ser un poco más pródiga.

En una de nuestras anteriores cartas hemos expuesto que creíamos en esta prodigalidad. De modo que cuando se anuncie oficialmente no habrá de sorprendernos.

¿De qué recurso echará mano el Gobierno para decirle al país que eso conviene? Esto es lo que ignoramos. Pero tengan nuestros lectores por seguro que, aunque hayan sufrido alguna molestia con la lectura de los escritos que últimamente hemos enviado á LA LUCHA, todos ellos tendían á evitar desengaños.

Veianse venir las cosas y hemos anunciado lo que veíamos, prefiriendo esta franqueza á tener más tarde que rectificar nuestras palabras.

Decir que nuestra dignidad no consentía que se hicieran concesiones y luego consentirlas, no nos parecía bien, y como han de hacerse, lo decimos y en paz.

Y lo decimos sin incomodarnos y sin dar á entender, como aquí se hace, que con nuestro valor hemos metido el resuello en el cuerpo á los norteamericanos, los cuales están ya más pacíficos después de ver nuestra resuelta actitud.

No; no hemos intimidado á nadie. Lo que ocurre es que hoy hace España por imposi-

ción agena, lo que pudo y aún debió hacer en un principio voluntariamente.

Y decimos por imposición, porque no otra cosa vienen á ser los consejos de Su Santidad y los ruegos de Europa secundando las peticiones de los *yankees*.

Así el Papa como las potencias han venido á conceder la razón á los Estados Unidos y suficiente debe ser esta lección para demostrar á España lo que no quiso comprender.

Negábase á pagar una deuda contraída en la campaña anterior y al fin se dió lugar á que los extraños nos llamaran al órden.

El señor Cánovas quiso marchar por el verdadero camino. Publicó un decreto cuyas disposiciones no se pudieron llevar á la práctica porque el pueblo español se oponía y vióse precisado á seguir la senda que nos ha conducido, solo por tesón, á que, no los Estados Unidos, sino estos y toda Europa intervengan en nuestros asuntos particulares.

He ahí á donde hemos venido á parar con todo nuestro orgullo. Cayó la altísima torre.

No se crea que esto lo decimos con la idea de ofender. No pretendemos esto ni mucho menos.

Aunque con palabras se nos dé la razón á los españoles, se nos quita con los hechos; y si de esto no se quiere convencer España, para convencerse bastará solo con que se niegue á hacer nuevas concesiones. Bien pronto verá lo que la sucede. Serán sus enemigos Europa y América, porque, si bien es cierto que se dice muy bien «yo hago lo que quiero», lo es tambien que en determinadas ocasiones hay que dominar los naturales impulsos y hacer nada más que lo que se puede.

En cuanto se ha visto la posibilidad de una ruptura, como ésta podría perjudicar los intereses de muchos, cada país ha pensado en los suyos y ha interpuesto sus *buenos oficios para hacernos el favór de que no demos lugar á aquel perjuicio*. Han oficiado buenamente para sí y buenamente oficiarían para destruir pronto al Estado más débil de los dos que combatieran. Ese Estado es España. Conque deduzcan la consecuencia los que creen á España poco menos que invencible. Sola frente á los Estados Unidos, si estaban solos también, el triunfo sería probable, no lo negamos; pero frente al enemigo material norteamericano y al enemigo moral europeo, créasenos, la derrota de España sería monumental y derrotados, no seríamos valientes, ni honrados ni nada de eso que aquí se dice, porque ya se sabe que el vencido no tiene ni aun el derecho para quejarse. ¡Para qué se metió donde le vencieron! Que no se hubiera metido, dicen los más al mismo tiempo que aplauden y agasajan al vencedor.

Bien vamos, pues, por donde vamos. Malo es, no lo ponemos en duda; pero peor sería lo otro, es decir: ser víctimas de muchos en vez de aparecer generosos con uno. Es una generosidad ficticia, pero se guardan las formas, se evitan conflictos y si se aprovecha la lección, no dejará de sernos útil, porque España sigue teniendo colonias.

Carmón.

16 abril de 1898.

NOTICIAS EXTRANGERAS

(Correspondientes al 17)

El *Matin* publica una conversación del señor Romero Robledo, en la que éste dijo que cree que el pueblo español no sostendrá una guerra para conservar la isla de Cuba en manos de los autonomistas y recomendó el envío del general Weyler á Cuba para defender en ella los intereses españoles.

El *Gaulois* inserta la opinión de un diplomático extranjero, en concepto del cual Europa debiera hacer en Cuba lo que se propone realizar en Creta, añadiendo que no se ha perdido todavía la esperanza de conservar la paz.

Washington.—El Senado, al adoptar el dictamen de la mayoría de la comisión de Negocios extranjeros, ha aprobado tambien una enmienda de M. Davis, en la que se consigna que los Estados Unidos niegan que tengan el propósito de ejercer soberanía, jurisdicción, ni fiscalización alguna sobre Cuba, escepto para conseguir la pacificación de la misma, y que el gobierno y administración de la isla serán confiados luego á los cubanos.

La Cámara de los representantes examinará mañana los acuerdos adoptados por el Senado.

Probablemente surgirá un conflicto entre ambas Cámaras.

Créese que el reconocimiento del gobierno insurrecto de Cuba motivará una discusión muy empeñada.

—El ministro de España señor Polo de Bernabé permanecerá en esta ciudad hasta que sean firmados por el presidente mister Mac-Kinley los acuerdos del Congreso, sea cual fuere la forma definitiva de los mismos.

El comandante del «Maine» se ha encargado del mando del vapor «Saint Paul», que se dirige á Filadelfia para ser convertido en crucero.

El millón de la Reina

(De *El Imparcial.*)

Así como por divina merced el alma noble y cristiana logra de la desgracia consuelo y de la tristeza lenitivo, España saca del trance apurado y del riesgo inminente alientos asombrosos.

Extenuado el país por tres años de guerra dispendiosa, todavía le restan fuerzas para una suscrición nacional que, á juzgar por los brios con que nace, ha de conseguir pingües, y por tanto elocuentísimos resultados.

De lo alto viene el ejemplo de patriótico desprendimiento. La reina, al tiempo de firmar el decreto y de suscribir un millón de pesetas, ha ganado un millón de bendiciones.

No hubo anoche lábio que escatimase una alabanza.

Hasta ayer veían algunas gentes en la augusta dama una reina virtuosa; desde ayer reconocen todos una reina española.

Las alhajas de una reina adornaren el primer estandarte que tremoló en el Nuevo Mundo; y el oro que entrega otra reina servirá de almena á la última bandera española que ondea en América.

Es S. M. hija de un ilustre soldado, está educada en el culto del honor militar, y por salvar el de las armas españolas hállase dispuesta á todos los sacrificios.

El acto generoso de la reina cundirá muy luego por toda la nación, y en torno del regio donativo veremos juntarse enormes capitales formados del jornal que lleva el pobre y de la suma que aporta el poderoso.

Triste verdad encierra la afirmación de algunos senadores yankees, que buscan brios, no en el propio valor, si no en las pocas fuerzas del adversario, y dicen: «tenemos enfrente un país pobre y agotado.»

Es verdad, repetimos, España es pobre; pero no saben los yankees que aquí el patriotismo siempre es rico.

UN RASGO DEL COMANDANTE DEL 'VIZCAYA'

Con referencia á una carta recibida de Nueva York por una persona respetable, relata *La Correspondencia Militar* el siguiente hecho del comandante del acorazado «Vizcaya», Sr. Eulate, cuando dicho buque estaba en la citada capital norteamericana.

«Media hora antes de abandonar aquel puerto el acorazado «Vizcaya», más de diez mil yankees, en su mayoria jingoes, aguardaban que zarpase el buque, con el propósito que despues demostraron ostensiblemente.

El comandante del acorazado español, que habia estado dirigiendo desde el puerto las primeras maniobras para levar anclas, ocupó con dos oficiales la barquilla que había de conducirle al buque de su mando, y momentos despues se hallaba sobre cubierta.

Un cuarto de hora después izóse la barquilla, y el acorazado «Vizcaya» salió majestuosamente del puerto de Nueva York.

Tan pronto como el buque se puso en marcha, los miles de yankees que se hallaban en el puerto comenzaron á silbar de un modo tan estrepitoso, que los tripulantes de nuestro buque, á pesar de las maniobras que realizaban, percibian claramente la *cortés* despedida.

Apercibióse inmediatamente el Sr. Eulate, y acto seguido dió las órdenes necesarias para que el «Vizcaya» avanzara hacia el puerto. Momentos despues anclaba el acorazado en el mismo sitio que antes ocupaba. Casi instantáneamente cesaron los silbidos de los yankees.

El señor Eulate dijo al segundo de á bordo:

—Voy á bajar á tierra completamente solo. Ahora bien; cuando oiga V. un tiro de revólver, haga V. fuego sobre Nueva York.

El Comandante del acorazado «Vizcaya» bajó á tierra, paseó tranquilamente por entre la muchedumbre que antes silbaba, y un cuarto de hora después, y sin que se hubiera oido una sola protesta, el bravo marino volvia al acorazado y éste levaba anclas.

No hubo un solo silbido.»

Cocina de La Lucha

Por *León Loty*

ALMUERZO

Huevos al plato con queso rallado.—Salmón en cajetines.—Filetes de cerdo guisados.—Croquetas de aves.—Postres.—Café.

COMIDA

Sopa de cintas rizadas.—Bacalao en blanco.—Pierna de carnero á la rusa.—Mollejas de ave al «gratin».—Bocadillos de crema de café.—Postres.

Salmón en cajetines.—Cocido el salmón al caldo corto y desfilachado, se embadurna con una salsa holandesa, sin liga de huevo, y se llenan unos cajetines, que se ponen en el horno á medio fuego, espolvoreándolos con ralladura de pan tostado.

Bacalao en blanco.—Se cuece despues de bien limpio, y cuando va á hervir se espuma y se quita de la lumbre, se tapa bien, dejándolo un cuarto de hora, y entonces se saca del agua que escurre, póngase enseguida en una cazuela un poco de manteca, nuez moscada, harina y pimienta blanca; se deslíe todo en un poco de leche, y se echa después el bacalao para que tome el gusto de este guiso y se sirve.

(*Prohibida la reproducción*)

NOTICIAS

Al telegrama que nuestra corporación municipal envió al Gobierno ofreciéndose para el caso de que nuestra España necesite los patrióticos servicios de todos, ha contestado la presidencia con el siguiente:

«Madrid 17.--Presidente Consejo Ministros.—El Gobierno agradece ofrecimientos de ese Ayuntamiento y le dà repetidas gracias.»

—Hoy terminarán en la Santa Iglesia Catedral los solemnes funerales aplicados por el eterno descanso del M. I. Sr. don Juan Delclós y Pontonet, canónigo de la misma, el cual entregó su alma á Dios el dia 30 del pasado mes de marzo.

—Para la prolongación de la calle Nueva del Teatro de esta ciudad, han de expropiarse fincas urbanas de don Narciso de Sambola y don Joaquin Comas.

—Le han sido robados al vecino de Massanet de Cabrenys don Juan Vila Verduch nueve cabezas de ganado lanar y 8 sacos de patatas.

—Se ha posesionado del cargo de primer jefe de la Comandancia de Carabineros de esta provincia, el teniente coronel don Adolfo Garcia.

—Al vecino de Cistella Juan Daunís, le han sido sustraidas varias ropas que en su casa había.

—Ha sido repuesto en el destino de aspirante de segunda clase de la Abogacia del Estado en esta provincia, don Eduardo Culla.

De todas veras nos alegramos.

—Las autoridades encargan la busca y captura del soldado desertor del Regimiento Cazadores de Tetuan, 17 de caballería, Emilio Bonet Figueras, natural de esta ciudad.

—Nuestro ilustrado colega *La Publicidad*, publica en su edición de ayer el retrato del malogrado fabricante y exportador don José Genís y Sagrera, de Palafrugell, uno de los más decididos defensores de la industria corchera, fallecido hace pocos dias.

—Se encuentra desde hace algunos dias ligeramente indispuesto, el joven abogado don Armengol Sellarés, juez municipal suplente de Santa Coloma de Farnés.

Deseamos su restablecimiento.

—La compañía del ferrocarril de Tarragona, Barcelona y Francia, ha dispuesto que una sección de doce mozos y un capataz estén á la disposición del público, para el servicio de equipajes á la llegada de los trenes en la estación de Barcelona.

—En cumplimiento de reciente acuerdo tomado por el Ayuntamiento de Tossa, se ha dado comienzo á los trabajos de reparación de la pintoresca carretera del mar, conocida por *la Pauma*.

—A causa de la lluvia, tuvo que suspenderse en la tarde de antes de ayer la extraordinaria y llamativa función que la aplaudida compañía que dirige el señor Agustini tenía anunciada en nuestro circo taurino.

Por igual motivo no tocó en las Ramblas la brillante música del Regimiento de Guipúzcoa.

—La Junta de Obra de la parroquia mayor de San Félix de esta ciudad, en la mañana de hoy administrará solemnemente la Santa Comunión á los enfermos de la propia parroquia, á fin de que puedan cumplir con el Precepto Pascual.

—Amelich Octavio Foncand Sarrazir, ha sido condenado como autor del delito de hurto, á las penas de 3 meses y un dia de arresto mayor y pago de costas.

—El vista de la Aduana de Portbou don Manuel Gonzalez Campo, ha sido destinado á Pasages, y en la vacante que dicho señor deja, se ha nombrado á don Maximino Luarca y García Arguelles.

—En una acequia de un molino del término de San Juan de las Abadesas, ha sido hallado el cadáver de la niña Asunción Esteban y Soler, de unos doce años de edad.

—Han sido destinados al Regimiento de Guipúzcoa, de guarnición en esta plaza, los soldados Esteban Pujol, de Bañolas, y Gerónimo Masferrer, de Hostalrich.

Al de Asia, de guarnición en Figueras, Pedro Lluset, de Cruilles; Francisco Costa, de Capsech, y Francisco Busquets, de esta ciudad.

Al de San Quintín, de guarnicion en Olot y Manresa, Vicente Teruel, de Barcelona.

—De la casa de una vecina de esta capital llamada la Dimoni, se ha fugado Teresa Casas, llevándose un vestido negro, una blusa de seda negra, otra de color de rosa, dos camisas, unas enaguas, un delantal, un par de zapatos y unas anillas de oro.

—Dicen de Figueras, que en la mañana del sábado una mujer forastera que acababa de llegar á dicha ciudad montada en un carruaje, al apearse del mismo en la carretera de Rosas, tuvo la desgracia de caerse, produciéndose una fuerte contusión en un muslo, tan grave, que algunas personas creían que se lo había fracturado, cual mujer fué llevada al Hospital, en donde se le prestaron los auxilios oportunos.

—Se han concedido premios de constancia á los carabineros afectos á esta Comandancia que á continuación se citan: Génis Maqueda del Amo, Gabino Núñez Rodrigo, Manuel Pascual Blos, Francisco Plado Delgado, Agustin Carrera, Antero Sanchez Carbafosa, Juan Ramis Muñoz, Manuel García Fernandez y los cabos Manuel Querol Francés y José Cifuentes Romero.

—Leemos que, víctima de meningitis cerebral, á los dos de la tarde del pasado miércoles falleció en su casa de Massaneda, á la edad de 62 años, el inteligente maestro superior y conocido escritor católico don Cárlos Quera Fita, persona que por su ilustración y ameno trato había conquistado muchas y sinceras simpatías.

D. E. P.

—Dice *El Distrito* de Palafrugell, que el trancazo continua apretando que es un primor en La Bisbal, de tal suerte, que de propósito ha omitido el dar cuenta de los fallecimientos ocurridos durante las últimas semanas para no entristecer á sus lectores de fuera con tales noticias.

—Según de público se dice, en breve

comenzará á funcionar la grandiosa fábrica de tonelería que don Joaquin Maria Iglesias ha montado en Santa Coloma de Farnés.

—Uno de estos dias fué atropellado por el tranvía, en el ramal de Palafrugell á Llofriu, cerca *dels Horts del Pistól*, un carro cargado de arena, cuya caballeria fué *guillotinada* en el acto. Afortunadamente el conductor, don José Carré (a) Bordils, resultó ileso.

Según dice un colega, el mulo porfióse en no querer salir de la vía, por más que su dueño se esforzara en ello, no logrando el maquinista de el tranvía detenerlo á tiempo para evitar este accidente.

—Por pastoreo abusivo, ha sido denunciado Ricardo Rupit.

—Desde hace algunos dias se halla en cama, atacado de reuma, el cura párroco de Lloret de Mar don Francisco Magí.

Deseamos el completo alivio del enfermo.

—Numeroso público concurrió la noche de antes de ayer á nuestro Coliseo con motivo del estreno del drama «Doña Perfecta» del insigne Perez Galdós.

Habiendo sido dicha producción discutidísima por la mayoría de los periódicos y críticos de España, creemos ocioso repetir lo que à buen seguro saben cuantos sienten cariño y afición por la escena española.

Sin embargo diremos que «Doña Perfecta» nos pareció una obra hermosísima, digna del gran talento de su autor, habiendo gustado á nuestro público.

La ejecución resultó buena, cosechando abundantes aplausos todos los artistas y en especial la señora Malli, á cuyo cargo estuvo el papel de la protagonista la señorita Gassó en el de Rosarito y el señor Parera en el de ingeniero de caminos Pepe Rey.

En la pieza «Entre Doctores» se distinguió el señor Torres.

—La Audiencia provincial de esta ciudad ha dictado tres distintas sentencias condenando como autores del delito de desobediencia á la autoridad á Martin Carreras Caula, Martin Carreras Farreny (a) Martinet y Jaime Carreras Riutallent, à las penas cada uno de 2 meses y 1 día de arresto mayor, multa de 125 pesetas y pago de costas, condenándose además á dos días de arresto menor é indemnización de 2 pesetas el primero y multa de 5 é indemnización de 11 al segundo, como autores tambien de una falta incidental.

—A la edad de 70 años, ha fallecido el cartero peatón de Santa Coloma de Farnés don Narciso Coll y Bosch, á cuya familia enviamos nuestro pésame.

—De *El Distrito* de Palafrugell:

«El *Centro Ciclista* de esta villa estuvo sumamente concurrido, durante los dias de Pascuas, de ciclistas forasteros y de esta población. Por desgracia tenemos que lamentar la caída de un ciclista gerundense y de otro de ésta en el redondel del mencionado *Centro*, con tan mala fortuna, que fueron á dar contra la cerca de espino artificial, que les produjo heridas de cuidado en el rostro y en las manos.»

—Dice un corresponsal de Figueras, que sin que se haya comprobado la especie, ha corrido la noticia de que iban á destacarse dos compañías de infantería á Rosas ó Cadaqués para guarnecer esos puntos estratégicos. Si fuera artillería y se pusiesen en estado de servicio artillándose las fortificaciones de la plaza de Rosas y su bahía que tanto nos envidian y estudian siempre los ingleses, con más la ocupación de las Medas con mal acuerdo abandonadas, sería más acertada y aplaudida tan oportuna medida.

—En la plaza de la Independencia cayóse ayer mañana un sujeto que montaba una bicicleta, causàndose un ligero rasguño en una mano.

—Leemos en un colega de La Bisbal, que con las numerosas avenidas que ha tenido el río Daró en las postrimerías del pasado invierno, se han poblado sus aguas de magníficos y sabrosos peces que son el encanto do los aficionados á la pesca.

Se han cogido muchos ejemplares de un tamaño tal, como de muchos años á esta parte no se habían visto, habiendo pesado algunos una y media y hasta dos libras.

—De *La Cerdaña* de Puigcerdá:

«El jueves, á las 3 de la madrugada, un vecino de Alp, llamado Simón Bardia (a) Berlinga, se levantó de la cama, é interrogado por su esposa para saber lo que se proponia, díjole que iba á arreglar alguna cosa, pero la muger que, sin duda sospecharía perturbadas las facultades mentales del marido, se disponia á vigilarle, cuando, sin tener tiempo de bajar la escalera, oyó una tremenda detonación, y corriondo en busca del mismo, encontróle tendido en el suelo, en medio de un charco de sangre y destrozada por completo su cabeza.

«Supónese que el infeliz obrero, que era uno de los que acostumbraba ir apalear la nieve en la carretera, habia atentado contra su vida, poniendo fin á sus dias con un cartucho de dinamita que debió introducírselo encendido en la boca.

«El hecho ha llenado de consternación al vecindario de Alp, siendo opinión general que el suicida no estaba en su cabal juicio.

«El Juzgado entiende en el asunto.»

NOTICIAS DE MADRID

(Correspondientes al 17)

El ministro de Estado ha recibido algunos telegramas de nuestro representante en Washington, señor Polo de Bernabé, en los que se confirma la noticia de la aprobación por el Senado del dictámen de contestación al Mensaje presidencial.

Mañana se nombrará la comisión mixta.

Es posible que enseguida dé dictamen y se apruebe, aunque no puede asegurarse que sea en la misma sesión.

En cuanto á los propósitos de M. Mac-Kinley de cumplir inmediatamente los acuerdos de las Cámaras, nada se puede decir.

—Según dicen los periódicos de Buenos Aires, la colonia española ha remitido unos 3.650.000 francos, cantidad en que se presupuestó el crucero «Rio de la Plata», ofrenda con que coadyuvan á los esfuerzos de la madre patria los españoles residentes en la Argentina.

—Hemos acudido hoy al ministerio de Marina para reproducir el informe de nuestros marinos, que destruye con datos concluyentes las patrañas yankées.

Solo nos han facilitado una parte del documento, ofreciéndonos para mañana el resto.

El documento íntegro no se publicará hasta el martes en la *Gaceta*.

La parte del documento que se nos ha facilitado empieza así:

Apostadero de la Habana.—Año de 1898. —Testimonio íntegro deducido de la sumaria instruida de órden del comandante general del Apostadero con motivo de la catástrofe del acorazado norte-americano «Maine», ocurrida en la Habana la noche del 15 de febrero de 1898.—Juez instructor, el capitán de fragata D. Pedro del Peral y Caballero, y secretario, el teniente de navío D. Francisco Javier de Sala.

El «Maine» calaba al entrar 22 piés y la profundidad en el sitio donde se halla sumergido es de 32 piés por la proa y de 30 piés por la popa.

En la noche de la triste ocurrencia se encontraban en la boya número tres el crucero «Alfonso XII» y en la boya número dos el transporte de guerra «Legazpi», distando 140 y 240 metros respectivamente de la boya número cuatro, en la que se hallaba amarrado el «Maine».

EPIGRAMAS

—Dos meses ayuno yo
Al año,—dijo Matías;
Y un cesante que lo oyó:
—¡Eso no es nada—exclamó;—
Yo ayuno todos los días!

Liborio Porset.

Cierto poderoso echó
A un pueblo una estafa tal,
Que perdido lo dejó,
Y á sus expensas fundó
Un magnífico hospital.
Díjole uno;—¡Singular
Obra! más no creo os sobre,
Pues si á él se viene á curar
Todo el que está por vos pobre,
No hay casa para empezar.

J. Iglesias.

Boletin religioso

SANTOS DE HOY

San Vicente mártir

CUARENTA HORAS

Están en la iglesia de las Adoratrices

CORTE DE MARIA

Hoy se hace la visita á Nuestra Señora de la Esperanza, en la Catedral.

Tipografía de LA LUCHA, plaza del Grano 6, bajos

procurando no mirar aquellos estorbos, sino en cuanto sea necesario para no dar en ellos. De pronto su vista vagarosa tropezó en un objeto de una compasion que excitaba á contemplarle; por lo cual se paró casi contra su propia voluntad. Salia del umbral de una de aquellas puertas y se dirijia á los carros una mujer, cuyo rostro mostraba aspecto juvenil todavia y restos de una hermosura notable, bien que alterada por los rigores de una profunda afliccion y una mortal languidez; de aquella hermosura suave, pero majestuosa, que distingue á las beldades de Lombardia. Caminara con fatiga, mas no con abandono; lágrimas no salian de sus ojos; pero en ellos se veian las señales de haberlas derramado sin consuelo. Notábase en su dolor un no sé qué de sublime y de profundo, que indicaba una alma capaz de arrostrarle. Pero no era sólo su aspecto lo que escitaba tan particularmente la comiseracion y reanimaba en su favor este sentimiento ya casi embotado en los corazones. Aquella mujer tenia en los brazos una niña de unos nueve años de edad, muerta, pero adornada esmeradamente con fúnebre atavio; el cabello partido sobre la frente en dos bandas; el traje blanco, cuál si estuviera vestida para una fiesta de largo tiempo ántes prometida, como premio á sus infantiles virtudes. Teniala, no tendida, sino sentada en el brazo izquierdo, arrimada á su pecho, cual si estuviese viva como en efecto lo habria parecido, á no ser por aquella manecita blanca como la cera que colgaba de un lado sin movimiento, y por aquella cabeza inclinada sobre el hombro de la madre con una morbibez que no era ¡ay! la del sueño; he dicho de la madre, pues aun cuando la semejanza de los rostros no hubiesen acreditado que lo era, lo habria dado á conocer el dolor que apresaba á aquella mujer.

Uno de los sepultureros se encamina hácia la aflijida madre en actitud de quitarle de los brazos aquel peso tan ama-

personas muertas repentinamente en la calle, ó dejados en ella para que los recogiera un carro, ó caidos de los carros mismos, ó arrojados por las ventanas. ¡Tal era el estado de embrutecimiento á que habian reducido los ánimos la perversidad é instancia del contagio, que habian extinguido en ellos todo estimulo de compasion y de respeto social. Apagado el estrépito de talleres, todo ruido de coches, todo pregon de vendedores, todo murmullo de gente, rara vez sucedia que interrumpiese aquel mortal silencio otra cosa, sino el rechinar de los carros fúnebres, el triste clamoreo de los mendigos, los lamentos de los enfermos, los gritos de los delirantes y las voces de los sepultureros. Al amanecer, al medio dia y á la entrada de la noche, daba una campana de la Catedral el aviso para rezar ciertas preces ordenadas por el Arzobispo: respondian á aquella señal las campanadas de las demás iglesias, y entónces era de ver al asomarse de las gentes á las ventanas y el rezar en coro, y era de oir el susurro de voces y gemidos, que, al paso que infundian tristeza, no dejaban de causar tambien algun consuelo.

Fallecidas ya á la sazon quizá las dos terceras partes de los vecinos, fugitivos ó enfermos muchos otros de los restantes, y reducido á nada el concurso de forasteros, entre los pocos que andaban por las calles, apénas se encontraba uno en quíen no se notase algo extraño; lo suficiente para indicar en él una funesta mudanza. Veíase á las personas mas calificadas ir sin capa, parte encencialisima entonces de todo traje decente, sin sotana los eclesiásticos, sin hábito los frailes; en una palabra, desterrada toda forma de vestido que al extenderse con el aire pudiese tocar alguna cosa, ó facilitar (que era lo que más se temia) su oficio á los untadores. Salvo este cuidado que ponian en llevar la ropa muy ceñida al cuerpo, todos iban desaliñados y descompuestos, con las barbas encrespadas y sucias los que las usaban luengas y atusadas, ó cre-

CORREOS

Entradas		Salidas
Madrid.	8'48 mañana	3'19 tarde
Barcelona. . . .	8'48 id.	7 mañana y 3 tarde
Francia.	7 m. 3'19 t.	8'48 id. y 8 noche
Puigcerdá y Ripoll.	5'30 m.	11 id.
Olot y su línea.. .	5'30	11 id.
S. Feliu de Guixols.	7 m. y 6 t.	9 id. y 6 tarde
Amer y su línea. .	6'30 m.	10 id.
S. Aniol y su linea.	7 id.	10 id.
Estañol id.	7 id.	10 íd.

Despacho de certificados y cartas en listas, de 10 á 12 de la m. á 1 de la t.

Apartado: á las 10 de la mañaua y 8 noche.

Correspondencia falta de franqueo, de 10 á 12 de la mañana.

Los buzones de los Estancos se recogen á la 1'45 de la tarde y á las 9 de la noche y la del buzón de la Principal media hora antes de la salida del correo.

Además de la Principal, estáu autorizadas para recibir y entregar cartas y valores declarados, las oficinas de Bañolas, Besalú, Blanes, Castell-fullit, Castelló de Ampúrias, Figueras, Flassá, Gerona, Hostalrich, La Bisbal, La Junquera, Olot, Palafrugell, Palamós, Port-bou, Puigcerdá, Ribas, Ripoll, Rosas y San Feliu de Guixols.

cidisimas los que solian afeitarse, como tambien largo y desgreñado el cabello, no sólo por aquel abandono que dimana de un continuado abatimiento, sino tambien porque se tenian por sospechosos los barberos, sobre todo desde que fué preso y condenado á muerte como untador famoso uno de ellos, llamado Juan Jacobo Mora, cuyo nombre conservó por largo tiempo gran celebridad de infamia, siendo asi que la mereceria mucho mayor y más justa de compasion. Casi todos llevaban en la mano un palo, y algunos una pistola, como para amenazar á cualquiera que quisiese acercarse demasiado, y en la otra, pastillas de olor, ó bolas huecas de madera ó metal, con esponjas dentro empapadas en vinagre medicinal, las cuales se aplican de cuando en cuando á las narices. Otros llevaban al cuello un pomito con un poco de azogue, que renovaban de cuando en cuando, persuadidos á que este metal tenia la virtud de absorver y retener todo efluvio pestilencial. Los caballreos mismos, no sólo andaban por las calles sin su acostumbrado acompañamiento, sino que se les veia con su esportillo en el brazo, ir comprando las cosas necesarias al sustento de la vida. Cuando dos amigos se encontraban en la calle, desde léjos se saludaban por señas y de prisa, y todos tenian que ir con ojo muy avizor para no tropezar en los asquerosos y mortiferos objetos, de que á veces estaba sembrado enteramente el suelo. Cada cual procuraba ir por medio de la calle, temiendo siempre algun tropiezo, ó que cayese de las ventanas algun cadáver, ú otro peso funesto, como igualmente los polvos venenosos que, segun decian, á veces habian sido arrojados desde las casas sobre los pasajeros, ó recelando que las paredes pudiesen estar untadas. De esta manera la ignorancia tan intempestiva y neciamente cautelosa, redoblaba las angustias del infortunio comun, infundiendo falsos temores en lugar de los racionales y saludables que habia desechado al principio.

Esto era lo menos espantoso y menos lastimero que afectaba los sentidos y perturbaba los ánimos de los sanos y de los que tenian algunas comodidades. Nosotros, despues de tantas imágenes de miseria, y pensando en otra aun más grave que tenemos que trazar, no nos detendremos en descubrir el cuadro que presentaban los apestados que andaban arrastrando por las calles ó que yacian en ellas, como eran los mendigos, los niños y las mujeres. Este cuadro era tal, que el que lo miraba podia considerar como una especie de doloroso consuelo, lo que á los distantes y a nosotros se nos presenta à primera vista como el colmo de los males, esto es, el ver á qué corto número se redujeron los vivos.

Por entre esta desolacion habia ya andado Renzo una gran parte de su camino, cuando á pocos pasos de una calle por donde debia torcer, oyó un confuso bullicio, en el cual sobresalia aquel acostumbrado y horrible campanilleo.

A la entrada de la calle, que era de las más espaciosas, vió en el medio de ella cuatro carros parados, y la misma barahunda que se advierte en un mercado de granos de ir y venir jente, de llevar y cargar sacos: tal era el bulle bulle en aquel punto. Eran sepultureros que se metian en las casas ó que salian de ellas con una carga en el hombro que echaban sobre uno ú otro carro; algunos vestian traje encarnado; otros sin este distintivo, y muchos con otro más odioso de plumas y cintas de varios colores, que aquellos hombres soeces llevaban á modo de festiva gala en medio de tanto luto. De cuando en cuando salia de alguna ventana la voz lúgubre de: «Aqui, ¡sepulturero!» y con voz todavia más siniestra, salia de aquel fúnebre enjambre la contestacion de «ahora, ahora;» en otro lugar eran quejas de los vecinos las que se oian, para que se apresurasen, á las cuales respondian los sepultureros con blasfemias.

Asi que Renzo hubo entrado en la calle, aceleró el paso,